

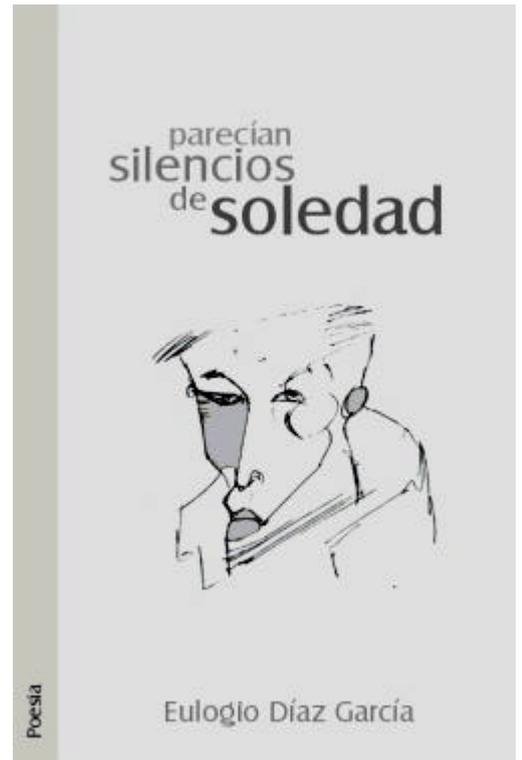
Parecían silencios de soledad

Eulogio Díaz García

**INDICE**

**COMO RÍO  
EN LA ALAMEDA**

POEMA DE AMOR  
QUISE ESTAR CONTIGO  
LLORE MIS ANSIAS  
ALEJAMIENTO Y CERCANÍA  
SI ALGUIEN QUISIERA  
JUVENTUD  
ARCA SENCILLA  
YA ES OLVIDO  
RECUERDO DE UN PASADO  
VOLVERÁS AL ATARDECER  
ALEJAMIENTO Y CERCANÍA  
PEQUEÑA FUENTE SILVESTRE  
APAGUÉ LA NOCHE  
AIRES LIBRES DE MI VERSO  
SI ALGUIEN QUISIERA  
PAISAJE  
ALMA DE MI VERSO  
AIRES LIBRES DE MI VERSO  
SAVIA DE HORIZONTES  
MEMORIA DEL AYER  
¡COSAS DEL ALMA!  
DESPUÉS DE PARTIR POR ÚLTIMA VEZ  
EL EUCALIPTO  
LUTO EN EL NORTE  
¿ESTARÁ MI LUNA?  
LLUVIA  
CON SU ESTRELLA  
PASANDO LAS HORAS  
SEMILLA MORTAL  
LA ESPERA  
VERDE Y VERDE



ERAN SUEÑOS  
LUNA  
COMO ALMA EN SU OCASO  
AMOR SOÑADO  
EN BUSCA DEL SOL  
CANTARES  
SI NO NACIERA LA AURORA  
TRIGALES  
AMAPOLA

### **CIERTA TRASCENDENCIA**

TRAS LA ESTRELLA  
CASTILLO INTERIOR O LAS MORADAS  
COLOFÓN AL "CASTILLO INTERIOR"  
OJALÁ VOLVIERAN  
SI MIS OJOS TE VIERAN  
PASTORES EN BELÉN  
DESCUBRIMIENTO  
FLOR DEL CAMINO  
ORACIÓN  
ANTE LA CUSTODIA  
A UNA VIRGEN DE GRANDES OJOS

### **ACERCA DEL AUTOR**

# Parecían silencios de soledad

Eulogio Díaz García

Una edición de:



Una marca registrada de  
Amertown International S.A.

[www.librosenred.com](http://www.librosenred.com)

Trabajaron en la edición de esta obra:

Diseño de Tapa y edición: Patricio Olivera

Responsable de Comunicación: Andrés Rivas

Responsable de esta edición: Ivana Basset

Dirección: Marcelo Perazolo

En los talleres de LibrosEnRed  
editorial@librosenred.com

Para encargar más copias de este libro o conocer otros libros de esta colección visite: [www.librosenred.com](http://www.librosenred.com)

**COMO RÍO  
EN LA ALAMEDA**

# POEMA DE AMOR

Te iré a buscar a la orilla, junto al mar,  
cuando las sombras de la tarde se alejen  
y se alarguen hasta donde nace el sol.

Y te hablaré entre las olas, ya cansadas  
de ir y venir hacia ningún lugar,  
donde sea posible abrazar a tus lunas.  
Preguntaré por ti, aunque sé que no estás,  
y oiré el canto de las aguas, que serenas,  
me dirán los pensamientos que tuviste  
aquel día, cuando jugaste con ellas.

Sombras y luces me gritarán tu ausencia;  
testigo será el recuerdo de las olas  
infinitas que soñamos en su cielo,  
cuando brumas de la tarde se alargaban  
y alejaban hacia la siguiente aurora.

# QUISE ESTAR CONTIGO

Aunque mis ojos me lo aseguren,  
¡nunca me fiaré de nadie!  
Me dijeron que estabas muerto y quise  
estar contigo, como en otras tardes.  
Escuché tus versos de auroras boreales,  
entre las sombras del universo  
que era todo tuyo.  
Me enseñaste los anzuelos que bordabas  
para pescar soledades;  
para arrastrar las corrientes  
de tus sueños en montes lejanos,  
más allá de la aurora,  
donde escondías el ir y venir  
de los barcos de otros atardeceres.  
Sí, ya habrás llegado,  
ya habrás compuesto tus melodías sin palabras,  
para ir lejos,  
para quedar sumido en tu eterna inquietud.  
Allí me quedé, contigo, aquella tarde,  
saboreando las sombras de tu mar de silencios

## LLORÉ MIS ANSIAS

¡Quién me ha engañado, decidme,  
hojas de la tarde!

En mi aurora conocí el mar,  
otros sueños me lo explicaron.  
Ojos crédulos como los míos  
me enseñaron la palabra “inmensidad”.  
Y vagué en su espacio,  
y me dormí en sus olas de jardín eterno  
junto a las sombras de plata.

Y un amigo, labrador de poemas,  
que siembro en su tierra,  
que bebo sus versos atrevidos  
porque son miel, hierro y árboles rotos,  
me dice que el mar no existe.

En mi desvelo, solo y cabizbajo,  
me fui a verlo donde supe que estaba...

Y era verdad... creí que era mar  
lo que era viento de espuma y cobre,  
lo que era llanto en su tempestad,  
y lo que era espejo de luna pulida  
parecían silencios de soledad.

En su collado de tarde estrellada,  
entre sus lindes de barcos de arena  
lloré mis ansias,  
escribí otros versos que suspiraban de mi nostalgia.

# ALEJAMIENTO Y CERCANÍA

¡No te olvidaste, amor, aunque fuiste lejos!  
Aún así jugabas con los atardeceres,  
como el agua entre juncos que,  
en la corriente,  
siempre está junto a la orilla.

Eres alejamiento y cercanía,  
alba y ocaso de aparentes olvidos:  
enredadera de un árbol siempre presente.  
Ave del tiempo que, aunque pasa,  
vuelves como una aurora y su luz,  
que al fin de la oscura noche  
siempre la despierta y enciende.

# SI ALGUIEN QUISIERA

...Y llegó la tarde, serena y plácida,  
sin nadie esperarla.

Y llegó como llega el alba  
que en naciente aurora ya es un sueño que nos abraza.  
Es sendero que nos dirige hacia su estancia,  
como una sombra que se renueva  
cada mañana.

Es la tarde cautivadora, centelleante,  
como una ausencia que penetra y allí se asienta.  
Es como el río que se serena en su alameda;  
como el viento, que, aunque es torrente,  
se entretiene entre nubes de juncos de algunas selvas.  
Es como un sol, que, en su horizonte,  
no es ni dulce hierro ni blanda cera  
sino suave sonda que al espacio lo navega.

Todo eso es la tarde...  
¡y mucho más!... si alguien quisiera.

# JUVENTUD

Madrigal

Tú estabas, primavera,  
repleta y madura de frutos suaves,  
olor de verde, ya inmersa en las naves  
de tu cuerpo frondoso.  
Tus nidos, a la vista, ya nacieron  
y muy pronto envolvieron  
al primer amor, hasta que, en reposo,  
hiciste hogar vistoso  
para sembrar las tardes, en la espera  
de surcar tu inmensa nave viajera.

## ARCA SENCILLA

Y yo, que cojo sus versos y duermo en mis brazos,  
que nadé en sus mismas aguas  
y sufrí en las comunes tormentas,  
en esas palabras veo vuelos de garzas heridas.  
Tejidos conceptos de su arca sencilla,  
me dijo le costaban, con sombras previstas,  
dolores de parto.

¡Que venga el poeta y diga las rimas que faltan,  
o palabras sobrantes, que no están escritas!

¡Qué duros comienzos, poetas del alma,  
qué faltos de agua y pobres los versos!  
Solo son eso: fuentes que nacen al alba  
entre silencios y lágrimas de mañanas ocultas.  
¡Cuándo vendrá el tiempo  
que estallarán sus cielos y explicarán mañanas,  
despertarán sentidos de escarchas dormidas!

Serán tus poemas de auroras gigantes,  
requiebros soles de primaveras maduras,  
cuando pongas el alma de tu mundo intenso.  
Versos vivos serán solo entonces,  
de versos sufridos, que nacieron mudos.

# YA ES OLVIDO

A hurtadillas tú viniste a mi recuerdo,  
cuando estaba, en su ocaso, ya olvidado,  
después de caminar muy largos poemas,  
otras tierras de otros tiempos ya lejanos.

Fueron antes tus auroras muy soñadas,  
como versos ya tejidos al nacer,  
otros mundos con galaxias imprevistas,  
otros cielos que quisimos recorrer.

Ahora, toscas piedras, cimas borradas,  
con desgana son un brusco caminar,  
eslabones, metal roto enmohecido,  
sepultados en profundo suspirar.

Hoy las olas que entretengo en estos mares,  
son tranquilas, transparentes, de cristal,  
el recuerdo fue enterrado, yace muerto,  
ya es olvido... todo es bruma... nada más.

# RECUERDO DE UN PASADO

Iré a tu lado solo por verte.

Por volver a soñar mis sueños de primavera.

Por querer mirar tus ventanas de lunas llenas:

nadar en los mares de aquel pasado.

Solo por verte.

Oler tus ramas en las quimeras de aquellas tardes,

sin árboles crecidos ni surcos arados:

entre las sombras de las estrellas que no nacieron.

No me enseñes palabras que no conozca

ni me digas senderos que no comprenda.

Solo quiero oír al silencio, o al recuerdo,

que nos envuelva entre tus naves.

Estaré a tu lado,

como libro y palabra,

como sol de un eco lejano, contigo, en la distancia.

# VOLVERÁS AL ATARDECER

A mi hija Wilma

He visto construir tu nave, incluso,  
cuando el día te adornaba y las tardes  
dejaban caer su rocío sobre ti.  
Ya eres belleza madura y pronto podrás partir.  
Las aguas de tus deseos están dispuestas,  
con esas nubes que siempre serán compañeras de la superficie.

Todo el horizonte es tuyo.  
Vete lejos de la orilla, entre tus olas soñadas  
y tu esperanza sin límites.  
No olvides nunca tus primeros poemas,  
tus rimas deslavazadas,  
meandros serenos de las selvas tupidas,  
cuando te regodeabas en los conocimientos  
y memorias de las tardes azules.

Y llegarás... Volverás al atardecer,  
con tu aurora llena de frutos y cansancios,  
para dormirte varada en la orilla.

# ALEJAMIENTO Y CERCANÍA

¡No te olvidaste, amor, aunque fuiste lejos!  
Aún así jugabas con los atardeceres,  
como el agua entre juncos que,  
en la corriente,  
siempre está junto a la orilla.

Eres alejamiento y cercanía,  
alba y ocaso de aparentes olvidos:  
enredadera de un árbol siempre presente.  
Ave del tiempo que, aunque pasa,  
vuelves como una aurora y su luz,  
que al fin de la oscura noche  
siempre la despierta y enciende.

# PEQUEÑA FUENTE SILVESTRE

Murmullos de ondas desconocidas,  
son tus versos, que al nacer afloran,  
saltan melodías, notas que añoran,  
silencios ocultos de albas dormidas.

Es tu amanecer sueño de la aurora,  
resplandor del ocaso que ha nacido,  
torrente de aguas mansas, ya esculpido,  
mirlo celeste que entre árboles llora.

Paces en bosques de arenas doradas,  
cultivas flores de silvestres cantos,  
cientos de lunas que esparcen cansadas  
reflejos y cielos de azules mantos.

Suaves perfumes de ocultos sentidos,  
envuelven la vista al murmullo alado.  
¡Ay fuentecilla, que en velos dormidos,  
mandas abrazos de un tiempo soñado!

# APAGUÉ LA NOCHE

No me creáis: El río Azul ya no es azul.  
El Danubio está polucionado.  
Las costas de la bretaña francesa  
están llenas de petróleo crudo.

Apagué la noche.  
Vagué por sueños  
de estrellas lejanas entre vueltas  
y vueltas de norias de incienso:  
miles de nudos de almas y cuerpos  
que son solo ensueños de caudalosos ríos.

Peces grandes abriendo sus bocas  
escupían el agua, maldecían el aire,  
nadaban río arriba buscando el mañana.  
No un pescador,  
sino un campesino subido en la barca,  
sin bordar anzuelos ni pintar sus redes,  
con hierro gancho, de cuatro espadas,  
¡pinchaba a los peces!,  
¡ay, dolor!,  
si respiraban.

Arenas de toros negros, son lo que eran las playas.  
Ya el río no es agua, ni el mar espejo de nada,  
que son mariposas de negro vestidas,  
¡vestidas de negro!,  
blancas gaviotas que en negro murieron.

Mirando al soñar, sin soñar el alba,  
nacieron brotando lágrimas de versos.  
Arenas silvestres,  
de cálidos besos,  
aquél triste día se fueron llorando.

# AIRES LIBRES DE MI VERSO

## I

Poeta el pintor de aire libre,  
dibujas el alma mirada,  
tu barco el pincel y el paisaje,  
tu mar la pintura mezclada.  
Me miro y me miro en tu viento,  
me subo al remar de tu barca,  
soy senda de tu sol perdido,  
grito azul y sal de tu playa.

## II

¡Ya sé que el sentido me engaña,  
mar distante de tu mar mismo,  
serán, quizá, versos distintos  
de otros tiempos o de otros libros!  
Pintor de las espumas nieves,  
escondes tu alma en mi verso,  
aires libres, oros de bronce,  
¡miradas de mundos complejos!

# SI ALGUIEN QUISIERA

...Y llegó la tarde, serena y plácida,  
sin nadie esperarla.

Y llegó como llega el alba  
que en naciente aurora ya es un sueño que nos abraza.  
Es sendero que nos dirige hacia su estancia,  
como una sombra que se renueva  
cada mañana.

Es la tarde cautivadora, centelleante,  
como una ausencia que penetra y allí se asienta.  
Es como el río que se serena en su alameda;  
como el viento, que, aunque es torrente,  
se entretiene entre nubes de juncos de algunas selvas.  
Es como un sol, que, en su horizonte,  
no es ni dulce hierro ni blanda cera  
sino suave sonda que al espacio lo navega.

Todo eso es la tarde...  
¡y mucho más!... si alguien quisiera.

# PAISAJE

Verso con verso,  
lejana ausencia de cercana estancia.  
Amores comunes que nacen al alma,  
y en su desarrollo, cercano ya el agua,  
entretienen conceptos de supremos albas.  
Ocaso del tiempo en fructíferos sonos,  
escondida nota, luces de sonidos,  
que en ciencias de aromas  
cultivas versos de tierras doradas  
entre soles vientos de serenas cañadas.

¡Ay tierra, tierra,  
desierto y oasis de palmas!  
Que naces el día y auroras mañanas,  
como intentos que crujen la tarde,  
suaves ondas que despiertan cielos,  
de cielos inmensos entre horizontes de hierbas cercanas.

# ALMA DE MI VERSO

Dentro del puño cerrado  
tengo el alma de mi verso,  
solo me faltan palabras  
para dar vida a su cuerpo.

Palabras, palabras huera,  
palabras, miro y no encuentro;  
¿dónde buscar esas tierras,  
para sembrarlas de sueños!

Palabras que con acento  
tengan vida en su silencio,  
sombra del sol en verano,  
calienten el frío invierno.

Sean calma y tempestad,  
montaña y río sereno,  
sobre el cielo lluvia y nube,  
¿bosque verde en el desierto!

¡Venid, palabras, a mí,  
sois almas del pensamiento!,  
dejadme volar palomas,  
no mueran ahogadas dentro.

# AIRES LIBRES DE MI VERSO

## I

Poeta el pintor de aire libre,  
dibujas el alma mirada,  
tu barco el pincel y el paisaje,  
tu mar la pintura mezclada.  
Me miro y me miro en tu viento,  
me subo al remar de tu barca,  
soy senda de tu sol perdido,  
grito azul y sal de tu playa.

## II

¡Ya sé que el sentido me engaña,  
mar distante de tu mar mismo,  
serán, quizá, versos distintos  
de otros tiempos o de otros libros!  
Pintor de las espumas nieves,  
escondes tu alma en mi verso,  
aires libres, oros de bronce,  
¡miradas de mundos complejos!

# SAVIA DE HORIZONTES

Arenas sagradas  
son las palabras que lleva el viento,  
pasan cerca  
y son tormentas que nos auguran.  
Son ya cristales que se transforman en primavera.  
Vida nueva, savia de horizontes,  
semillas que el viento aleja  
en remolinos que los senderan.  
Silbidos en furias envueltas  
son ya las notas de estepas áridas,  
de hojas sueltas como la tarde,  
como al claro día que la noche siempre acecha.

# MEMORIA DEL AYER

Iré de viaje un cálido verano,  
¿quedará de mi estancia la memoria del ayer?,  
¡o quizá lo que pude haber hecho mañana!  
¿El aire estanco de la ventana cerrada, o el vacío?  
Cuando pase por allí, en su ocaso, el día  
¡qué le dirán mis sombras en la ausencia obligada!,  
¡qué le dirán el sofá, el espejo de la sala o los libros!  
¡Qué dirán los recuerdos de lo que  
yo soñaba antes de salir el alba!

Se oirán los destellos de los paisajes que anduve lejos,  
quedando quieto, siempre desde allí,  
desvelos eternos, de tiempos que fueron escritos.  
Y quedarán pensamientos junto al aire  
que desplazaba al construir mis versos.  
...Y mis oraciones, que habrán impregnado  
de todo lo hermoso y bello al recinto.  
...Y versos, versos... muchos versos de intentos...  
Y una sombra azul... de haber vivido allí  
un alma con su cuerpo.

# ¡COSAS DEL ALMA!

Alfombrado de un manto amarillo estaba el suelo,  
¿sería el rocío de los sueños reposados?,  
¡o serían los cielos  
de tantos viajeros de la sombría tarde!  
Ruidos temblorosos y lejanos se hacían oír,  
¿sería el verdor del paso del tiempo,  
acumulado en la estática calle?  
Sombras que parecían vivientes,  
¿serían las nubes que, en la mañana,  
despertaban, nacidas ya, en su ocaso del alba?

Eran flores esparcidas en la primavera que caían  
del murmullo de las cunas de los árboles y,  
en el suave expectante de una mirada,  
se transformaban... ¡Cosas del alma!

# DESPUÉS DE PARTIR POR ÚLTIMA VEZ

En el horizonte habrá nacido la aurora  
y el sol trazará su línea, del recorrido,  
la luz pintará las copas de los árboles  
y el río cantará notas de su quejido.

El viento, que en tantos días, ya lastimero,  
presente estuvo en las mañanas deshojadas,  
no dejará de aparentar, espeso y frío,  
su canto alegre, como alondra ya cansada.

La luna, que las sombras habrá separado,  
con su hoz afilada, en el bosque dormido,  
serán como paisajes de sueños distintos,  
como olas susurrando; caballos esquivos.

Y en las calles... que nacieron los sentimientos  
entre miradas; contruidos muchos versos  
junto a las fuentes de sus nacidas veredas,  
serán estelas, pensamientos como besos,  
canciones, dulces recuerdos de su alameda:  
será un poema... como el de un día cualquiera.

# EL EUCALIPTO

Sí, era verdad que estaba allí,  
majestuoso, altivo, el anciano eucalipto,  
al borde de la avenida de la tarde.  
Estaba como está el rocío  
cuando baña la hierba de su verde estancia.  
Solidificado, como el paso del tiempo  
entre ríos de agua encauzada por infinitas venas  
y vericuetos ascendentes.

Sus torrentes invisibles, cantan notas sin sonido  
caminando en una sola dirección:  
suben y suben por los senderos fuertes y arrugados  
de los atascos.  
El signo visible, que es su cuerpo,  
dibujado con ramas finas, gruesas y muy gruesas,  
todo lo soportan.  
Y al final, el milagro de sus hojas:  
fuentes de agua, esparcidas en el aire y  
criadas por el sol en pequeños abanicos.

En el suelo dormida está su tupida sombra,  
color ámbar de luna, para que nos paremos  
y le admiremos...y le recitemos poemas  
y le abracemos.

Es nuestro yo, de compañero,  
que ha crecido un poco cada alba y cada ocaso  
de cada día.  
Sí, era verdad que estaba allí, como la primavera.

# LUTO EN EL NORTE

Es un grito  
lo que se oye tras el bosque,  
allá, allá arriba,  
donde llueve y comen abundantemente.  
Dolor de sombras ya es el horizonte escondido,  
donde el grito se hace angustia  
y la angustia clamor que se rebela.

¡Cuándo alumbrará la luna  
y se transformará en arco iris!

Es la bestia que acecha a la hierba  
y se equivoca, porque la flor tiene raíz;  
se abalanza, se troncha las patas  
y en la sangre nada su incongruencia.  
Saliva de escorpión es su aliento  
y el aire que respira es tristeza en abundancia.

Hay otras palomas que claman su libertad.  
Con las miradas echamos las redes  
para que no caigan y tropiecen:  
son nuestras mismas alas  
y nuestros picos que besamos a otros.

Sean los versos  
mensajeros que proclaman la inocencia  
e interrumpen el duelo cotidiano;  
fuego que ilumina en altos hornos  
y se funda como abrazo entre los pueblos.  
Que no haya tierras ni olivos que separen  
sino viento entre las nubes que se crucen,  
como viñas que se esparcen y maduran

# ¿ESTARÁ MI LUNA?

Espejo era el mar,  
la mar era luna,  
la luna era luz,  
la luz miel oscura.

La luna es mirada  
fundida en abrazo,  
al ir a besarla  
partí en mil pedazos.

¿Estará mi luna  
sin mar, deshojada,  
en rotos abrazos  
de agua estrellada?

# LLUVIA

Es la lluvia lo que cae  
incesante;  
la que cambia  
el día en su tarde espesa,  
ya menguante,  
que termina.

Que nace en soledad al tibio sol  
y lo entristece.  
Que hace brotar  
auroras de memorias, ya olvidadas,  
donde florece  
siempre el claro día.

# CON SU ESTRELLA

A la muerte de mi madre

Con los brazos extendidos  
acaricio a la paloma,  
que no se me vaya al cielo  
volando.

Quédate conmigo siempre,  
dormiremos a la aurora,  
entre tu nido y mi nido,  
cantando.

Es mi cenit y es tu ocaso.  
Muere mi tierra y mi savia,  
quedo solo, con su estrella,  
rezando.

# PASANDO LAS HORAS

El sol en su cenit...  
y el mar sin sombras.

Refugiarme quise junto a un árbol,  
¡dónde se fueron!;  
¡dónde sus tupidas hojas  
que antes salían a mi encuentro!  
Desierto de agua y olas de arena;  
sin luz de gaviotas  
ni sirenas bellas que siempre cantaban  
junto a mi barco.  
Que encendían el titilar de estrellas  
con el reflejo de sus escamas  
y sus ojos por velas.

El sol en su cenit  
y el mar sin sombras...  
y el barco en tinieblas, pasando las horas,  
ausentes sirenas, sombras y olas.

# SEMILLA MORTAL

Suben y suben los fuegos  
de artificio. Brillan soles,  
resplandores siempre nuevos,  
como estrellas, luz de amores.

Una mirada fugaz  
es el amor de un momento,  
brisa colmada, veraz,  
solo una brizna de tiempo.

¡Ay!, la segunda mirada,  
ya no es mirada capaz  
que sea pronto olvidada.  
¡Será semilla mortal!

Será semilla mortal,  
día tras día regada.  
¡Ay, cuando nazca colmada,  
quién la dejara escapar!

# LA ESPERA

¡El tiempo está ocupado, espere Vd.!  
Y dispuse la espera con un libro.

Oía respirar a los poemas  
y sentía el latir de los latidos  
dentro de su corazón de poeta...

Belleza y susurro eran sus versos  
que repetía una y otra vez.  
Acentos distintos fui descubriendo  
entre sus pausas, como extensas tierras,  
perfectamente labradas, junto a sus  
arboledas, y semejaban torrentes  
que caían entre ríos tranquilos.

Sus mil entresijos de pensamientos  
los llenaba de rimas, como los  
viejos vinos, como los viejos libros,  
como los días distintos que siempre  
nos asombran, cuando, al final, terminan.

¡El tiempo acabó, puede Vd. pasar!  
Y me fui sin saber lo que esperaba.

# VERDE Y VERDE

Suena el Adagio en C Minor  
de Marcello. Y el amplio prado,  
silencio de flores repleto,  
esparce olores ya granados  
de turquesas y magnolias.  
Es una mezcla todo. Sombras  
y sonos del Adagio verde  
entre el Minor de las notas.  
Son sonos verdes, hierba y verde,  
del muy lento verde turquesa.  
Y el aire fresco, que no es hierba,  
olía, verde, a hierba fresca.

# ERAN SUEÑOS

Amarillo, amarillo y amarillo,  
¡qué amarillo estaba el tiempo alado!,  
de amarillo los árboles vestidos,  
eran nidos de otoños ya acabados.  
Como el río, ondulante y caminante,  
sereno de silencios estancados,  
discurren sus olas como los sueños,  
amarillas notas del verde espacio.

Como el cielo, de amarillo alfombrado,  
silente silencio de su horizonte,  
sembrado en el espacio de sus luces,  
trémulos ecos del cielo que esconde.

# LUNA

Carbón de negro carbón es su aurora  
en noche de espesa noche escondida.  
Sabe el viento que la aún no nacida  
está allí, fuente que gime y no aflora.

Espejo lejano es su sol, de frente  
redonda, selva muda de pasiones;  
negrura y claridad, sueño que, ausente,  
suscribe y enciende, silencio impones.

Extasías la mirada en blancura  
que ríe, llora el alma y la estremece  
en la noche, y un eco oculto parece  
llama viva, desvela su espesura.

Luna esperada en nosotros presente,  
cielo inmenso, que nos hiere y oprime,  
despiertas al alma que tiene ausente  
su eterno sueño dormido y sublime.

Luna, luna, ¡luna!, de sol y estrella.  
¡Eterna mirada en la noche oscura!  
Balcón encendido y luz de centella  
que haces del negro blanca figura.

# COMO ALMA EN SU OCASO

Tierra, helechos y hojas de acacia,  
notas de Bach, que entre ellas bailan,  
ramas secas, viento trémulo,  
junto a hierbas solitarias.

Paisaje de caer la tarde  
en un mar ondulante y plano,  
como sol que, marchito y rojo,  
es un alma que está en su ocaso.

# AMOR SOÑADO

La tarde, que bajo sus alas incuba  
la nueva aurora; los cielos estremecen  
su blando mirar, soñando el renacer,  
del nuevo día.

Serena calma despierta el declinar  
de la roja esfera. Se hunde al infinito  
alumbrando sus perdidos amores,  
que allí veía.

En recorrido, de aurora tras aurora,  
es impávido arco iris que estremece,  
amor soñado, entre ocasos olvidados,  
con él nacía.

¡Ay, amor, que incubas y renacen cielos dorados!,  
y que en la mirada diseñas tu vela en mi barco,  
dime cómo, mezclado en tus pensamientos cercanos,  
¡ya te intuía!

## EN BUSCA DEL SOL

Concierto al pensamiento entretejido,  
era mi eco lanzado hacia el espacio.  
Mil nubes navegando en el silencio,  
infinito de acentos saturado.

Anclado en la playa, dormido barco,  
pescador que ya ha lanzado su caña.  
Oteador que al horizonte ha avistado,  
mirando al sol de tupidas entrañas.

En tierras perdidas, buscando mares,  
hiqué mi arado entre ocultas mañanas.  
¡Eh, soy yo, soy yo!, oí en la distancia,  
entre oscuros cielos de estrellas blancas.

¡Clic, clac, clic!, pulsé las teclas,  
ríos de agua sembrada...  
...Y nacieron primaveras,  
jarcas llenas de palabras!

Bosques verdes son sus gritos,  
de lejanía cercana,  
pleno en silencios dormidos,  
¡luna llena ya granada!

# CANTARES

Tiene Jerez un cantar,  
propio de la tierra mía.  
Es mi tierra, mi Castilla;  
mi Castilla, Andalucía.

Y estallan en los sonos de guitarra,  
dentro del alma, en sudores salían,  
desgarros, sentimientos que se escapan,  
naciendo por bulerías.

# SI NO NACIERA LA AURORA

Si en la mañana no naciera la aurora,  
porque al nido el atardecer no volviera;  
Si el sol se negara en su ocaso cercano,  
y la luz de la noche siempre durmiera.

¡Dónde iría, de la fuente su sonrisa!  
¡Qué de las primaveras azules, y al mediodía,  
si al despertar encontraran sus ventanas cerradas!  
¡Qué de los ojos sin sus cielos la mirada,  
o las palabras de claros paisajes escondidos!  
¡Dónde los pasos de libros pendientes de soñar,  
o los versos de serenos ropajes, para siempre dormidos!  
¡Dónde los suspiros de los poemas, guardados  
para llenar de luz a las tardes en su ocaso!  
¡Cómo señalar las veredas  
con trazos del pensamiento, de una mañana que no existiera!  
¡Dónde encontrar del día su primavera,  
o buscar el cenit de la ansiada estrella!  
¡Dónde buscar las miradas de empatías errantes,  
si entre las olas ya es un lugar imposible!

¡Dónde guardar los recuerdos,  
si no hay rincón en la aurora,  
si no hay valle en el bosque,  
ni bosque de azules perfiles!

La aurora nacerá, y con ella,  
no habrá ocasos cercanos,  
ni ventanas cerradas,  
ni paisajes escondidos,  
ni una mañana que no exista.

Nacerá la ansiada estrella de empatías cercanas,  
entre las olas de lugares posibles.

# TRIGALES

## Décimas

Mar de la tierra, trigales,  
de inmensos campos floridos,  
en suaves ondas dormidos:  
de transparentes cristales.  
Aguas silvestres, vestales,  
con cielos de suave canto  
y lluvias que son el llanto  
de esos ojos que te miran,  
de esos cielos que te admiran  
y soñando sueñan tanto.

Tu vivir es ya un lamento,  
tu cantar es de alma herida,  
madurando va tu vida  
junto al sol del firmamento.  
Es verdad que el suave viento  
te refresca y te embellece,  
como lirio que se mece,  
como estrella que en su cielo  
parece un ave en su vuelo  
y volando crece y crece.

Sale el pan blanco del trigo,  
amasado entre las manos,  
como alimentos cercanos  
del rico y del que es mendigo.  
No es nada extraño si digo,  
comparando su sabor,  
como a flores de un amor  
del que está ya enamorado,  
que se siente así endulzado  
como una abeja en su flor.

Trigo de un trigo sublime  
en Hostia ya transformado,  
Cuerpo de Cristo humanado,  
que nos ama y nos redime.

Es cristiano el que lo estime,  
que en su corazón lo implore,  
que siempre en su cuerpo more,  
como Dios y como Amigo,  
que sea siempre testigo,  
que lo rece y que lo adore.

# AMAPOLA

Roja amapola escondida,  
fuego del campo sembrado,  
mar de un azul contemplado,  
en los trigales nacida.  
Rojo de roja vestida,  
por nadie fuiste sembrada,  
sin luz te viste alfombrada  
en eternos campos de trigo,  
las olas fueron contigo  
palabra en verso cantada.

Rubí que nace en la aurora,  
entre la bruma y las sombras,  
tus silencios son alfombras,  
lluvia que sobre ellas llora.  
La vista con ella implora,  
y junto a ella se estremece,  
como ola en su canto mece  
las sirenas con su espuma,  
que cantan cuando la bruma,  
con el sol desaparece.

Amapolas en trigales,  
trigales entre amapolas,  
barcas entre vientos, solas,  
en veranos estivales.  
Sueños en rojos rivales,  
como joyas que se mecen  
y entre mares se estremecen;  
cientos de barcos que anidan,  
como amores que se cuidan,  
y que en sus versos florecen.

¡Ay, amapolas del alma,  
ay, alma roja encendida,  
ay, quién estando así, herida,  
canta a su amor, dulce palma!.

Es un temblor, cielo en calma,  
aire de un mundo perdido,

como un dios desconocido  
y encontrado en nuestra mente,  
como una pequeña fuente  
que nace junto a un olvido.

Piedra en carbón encendida,  
flecha de luna bañada,  
sangre de cielo pintada,  
roja estrella allí perdida.  
Mi vista que está encendida,  
solo ve un verso sembrado,  
rojo vivo, enamorado,  
y que a tú corazón siente  
cuando sé que estás presente,  
durmiendo, junto a mi lado.

# **CIERTA TRASCENDENCIA**

# TRAS LA ESTRELLA

Me fui por aquel cielo tras la estrella,  
como un pastor por montes caminando,  
nunca más pude separarme de ella,  
extasiado en su luz soñé mirando.

Llevar quise al Niño en mi pensamiento,  
algo que nunca a nadie le ocurriera,  
corazón dorado en el sentimiento,  
sueño de seda que siempre tuviera.

Del tupido bosque arranqué las flores,  
amapolas, de los trigos dorados,  
de las palomas guardé sus amores,  
miles de rosas de olores mezclados.

Perlas blancas tomé de los rocíos,  
claridad, de las nacidas auroras,  
cantos de olas de serenos ríos,  
suaves notas de aves soñadoras.

Cuando estuve de aquel Dios delante,  
en imagen de un niño su dulzura,  
hincado de rodillas al infante,  
extendí con los brazos mi ternura.

Dulce momento en mis sentidos fueron,  
sin ruidos de palabras su mirada,  
mis sueños en sus brazos se fundieron,  
y mi alma en su alma fue sellada.

# CASTILLO INTERIOR O LAS MORADAS

## Décimas a la Obra de Santa Teresa

Luz de un espejo divino,  
noche de mares sin calma,  
encrucijadas del alma  
que llevan a su destino.  
Flecha que muestra el camino  
certero, que va al Castillo,  
sol de diamantes con brillo  
como un tesoro escondido,  
que entre celdas dividido  
son luces, claro estribillo.

### Primera Morada

En negocios insertada,  
mezclada en el mar y hundida,  
entre sombras sumergida,  
se encuentra el alma atrapada.  
Es como un ave cazada  
sin volar su propio vuelo,  
teniendo a la vista el cielo  
y de él estar rodeado  
entre cercas de un cercado  
sin poder saltar del suelo.

### Segunda Morada

Importa perseverar  
en el camino emprendido,  
pues es de todos sabido  
que ganar es ya el luchar.

Si importante es batallar  
y vencer al enemigo,  
la lucha será conmigo  
sin temer al desaliento,  
ni al demonio, si presiento,  
que será ya mi enemigo.

### Tercera Morada

No hay que sentirse seguro  
por algo ya superado,  
seguimos siendo un venado  
cercado por un gran muro.  
Es verdad que ya es más puro  
el temor, pero es mejor  
que el alma sienta el dolor  
de tantas ofensas hechas  
y que al no ser satisfechas  
desea más al Amor.

### Cuarta Morada

El que llega a esta Morada  
irá al Espíritu Santo  
y la ensalzará tanto  
que la tendrá por su amada.

Ya nunca será olvidada  
en su continua oración,  
pues siempre tendrá el perdón  
por su sincera humildad,  
será su amor de verdad  
con honda y sentida razón.

### Quinta Morada

¿Quién es capaz de expresar  
la belleza de la estancia?,  
no hay palabras con sustancia,  
todo lo explica el callar.  
Piensa solo en suspirar  
por la meta no alcanzada,  
se siente el alma atrapada,  
porque, a veces, el demonio,  
embarulla el testimonio  
y se encuentra amenazada.

### Sexta Morada

En celda, que es elevada,  
ya solo hiere el Amor,  
soledad, que no es dolor,  
sino una cumbre alcanzada.  
Por ser de Dios atrapada  
la prueba y la purifica,  
con ello la magnifica  
en uniones tan divinas,  
en forma, a veces, de espinas,  
que un puro amor significa.

### Séptima Morada

Ya está junto al Rey Divino,  
matrimonio espiritual,  
haciéndose un mismo tal,  
con Dios, que es Uno y es Trino.  
Y no es ningún desatino,  
compatible al sufrimiento,  
desear en todo momento,  
amar la cruz por amor,

y querer tanto el dolor  
que no es para ella tormento.

# COLOFÓN AL “CASTILLO INTERIOR”

Décimas a la Obra de Santa Teresa

Vida es la vida vivida,  
vida es la vida del alma,  
que es su barca mar en calma  
en su aventura atrevida.  
Ha puesto en ella su vida  
en busca de un solo Amor,  
aunque allí encuentre el dolor  
como una abeja cansada  
será la miel ya libada  
el premio con su dulzor.

Es aventura divina,  
que en pocos es conocida,  
por eso el alma atrevida  
Será la que allí camina.  
como una fuente prístina  
irá por montes y valles,  
por rotondas, y en las calles  
gritará su gran poema  
como fuego que se quema,  
como huracán de ventalles.

¡Ay amor, que en otro Amor  
ya se encuentra enamorado!,  
como cielo en cielo hallado,  
como fuego en más ardor.  
Siendo dueño, ya es señor,  
más que rey, es rey consigo,  
siendo humano ya es testigo  
que a su Dios lo ha encontrado,  
teniendo a Dios a su lado,  
todo lo tiene consigo.

# OJALÁ VOLVIERAN

Madrigales

Si las aguas durmieran,  
acantiladas, si ya no bajaran  
de montes lejanos, que allí pastaran.  
Que fueran como un río,  
y que estallaran sus crecidas olas  
entre juncos, solas,  
en batallas del pensamiento mío.  
¡Qué será de mi estío!  
Ojalá que volvieran  
a mi lado y serenas me envolvieran.

# SI MIS OJOS TE VIERAN

Véante mis ojos,  
dulce Jesús bueno,  
véante mis ojos,  
muérame yo luego.

Santa Teresa de Jesús

Si mis ojos te vieran,  
blancas palomas que ya fueran mías,  
entre dos ventanas, sin celosías,  
serían bien cuidadas.  
¡Oh buen Jesús!. Si a un cordero herido  
lo has buscado y querido,  
¡qué no harás para que estén bien guardadas  
y no ser ya olvidadas!.  
Si mis ojos te vieran,  
mi cuerpo y mi alma viviendo murieran.

# PASTORES EN BELÉN

Lira

Guardan a su ganado,  
como la luna abrazaba a la jara,  
por el monte estrellado,  
donde el agua cantara  
a su amor, si es que por allí pasara.

Momento repentino,  
tormenta que ya la tarde escondía,  
como sol cristalino,  
que en la noche dormía  
y que nace asombrado al nuevo día.

Admirados se abrieron  
sus ojos, viendo al fuego allí expandido;  
entonces comprendieron,  
milagro sucedido,  
que entendían sin haber comprendido.

¡Mirad aquí, pastores!  
Venimos miles de Ángeles del Cielo,  
a enseñar sus amores;  
serán vuestro consuelo,  
y os harán levantar muy alto el vuelo.

¡Un niño os va a nacer!,  
como el día que brinca ante la aurora,  
¡miradlo y entender!,  
que es un ave cantora,  
como el sueño del alba precursora.

Es Dios, no solo un niño,  
arco iris que os abraza en la mirada,  
envuelto en un corpiño,  
como estrella cercada,  
que se abraza en su galaxia formada.

Mirad que os lo mostramos,  
con esta luz, que es toda su belleza,  
los cantos que cantamos,

melódica riqueza,  
lira de vuestra redención que empieza.

## DESCUBRIMIENTO

Te miré a los ojos,  
y el mundo estrellado de tu primavera,  
me hizo olvidar  
que el otoño había pasado para mi.  
Dejé las tormentas,  
que entonces fueron mis desvelados sueños,  
y, en la nueva aurora,  
me pude recrear como, si en un día,  
nada fuera igual.

¡Qué llenas las tardes,  
oliendo el verdor de los campos repletos!  
¡Qué tiernos ocasos,  
oyendo el vivir de los últimos soles,  
meciendo el cantar  
de las frescas aguas en últimos versos!

# FLOR DEL CAMINO

Dioses de olores de plantas,  
dioses de un dulce destino,  
dioses que tienen las flores,  
dioses en alas de un mirlo.

Dioses que en tiernos abrazos,  
consuelan tristes destinos,  
soles que apagaron antes  
de ver su cielo encendido.

Solo conozco yo un Dios  
brazo y sonrisa de un niño,  
compañero en el amor,  
ternura y flor del camino.

# ORACIÓN

Hasta allí, al infinito,  
en la cercana distancia,  
donde el viento está en calma y el agua no corre,  
una veloz saeta, que al tiempo traspasa,  
mandé con un verso.

Saeta del alma, de hierros forjada,  
como un niño ingenuo  
tan lejos quise lanzarla, tan lejos...  
Tan lejos...fue enviada tan cerca  
que parecía un alba perdida  
venida de tierra extraña. Tan de cerca venida,  
que ya era distancia...  
Distancia de estrella que a mi lado estaba.

# ANTE LA CUSTODIA

Como el Ángel, hincado el pensamiento,  
ante Dios, que está aquí, Sacramentado.  
Hostia blanca, de cordero inmolado,  
me inclino en interior recogimiento.

A tanto llega aquí mi atrevimiento,  
que entre los Ángeles estoy postrado,  
como uno más; María está a mi lado.  
Rezo en silencio; contengo el aliento.

Con los ojos se engaña la mirada,  
y es la fe la que se encuentra segura.  
Su presencia en el trigo es alimento.

El alma queda aquí tan atrapada,  
que es abeja libando en flor madura,  
incrustada en el mismo Sacramento.

# A UNA VIRGEN DE GRANDES OJOS

Cuentan de ti... y no se cansan...  
al nacer el día... al morir la escarcha...  
--- y hablan y hablan  
de tus grandes ojos y de tu mirada;  
de que el alma queda encendida  
sin decirles nada.  
Viven sin vivir cuando se cruzan tus ojos,  
¡saetas de intensas palabras!

¡Qué mágicas auroras te envuelven,  
en qué mares tienes tu estancia!  
¡Qué cielos y olas tormentan tus brisas  
para que nazca esa estampa impensada!

¡Te buscaremos entre mirtos de roquedos,  
entre olores de campesinas algas,  
entre bosques por lirios cantados,  
entre ríos de ocultas mañanas!  
¡Estrella del día, nacida entre lunas  
de nubes blancas!  
¡Qué juegos tú ejercitas  
que en auroras te buscan, y en la noche  
sueñan tus palabras sencillas!  
¡Serena la incertidumbre de buscarte!

¡Cuándo te encontraremos... y se posará  
tu mirada en la nuestra!  
¡Cuándo te harás sentir en deseos  
de buscar tus estrellas nuevas!  
¡A quién preguntar para ver esos ojos!  
¡A dónde mirar para oír de esos labios  
los perfumes de múltiples hablas!

... Y juegas... y juegas...  
y en sombras de estancias recreas  
tu luz que a las almas llena.

Divina esencia de amores plena;  
alba escondida como luz de la noche  
y sombra que al día acecha.

Enseña el movimiento de tus olas,  
cielos de sonrisa en primavera,  
manos de miradas de palomas,  
luces que en la noche se despiertan.

## ACERCA DEL AUTOR

**Eulogio Díaz García**

E-mail: [gardazi@teleline.es](mailto:gardazi@teleline.es)



**Datos biográficos:** Trabaja profesionalmente en Empresas de Andalucía como asesor fiscal y contable. Sin embargo, una necesidad espiritual lo ha llevado a escribir desde hace tiempo, primero poesía y luego prosa. “Paisajes Líricos de una Ciudad” es su primer libro en prosa. Ha escrito tres libros de poesía, modo de expresión en el que se siente más a tono. Cada día el autor luego de ejercer una